

La Gran Vía

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

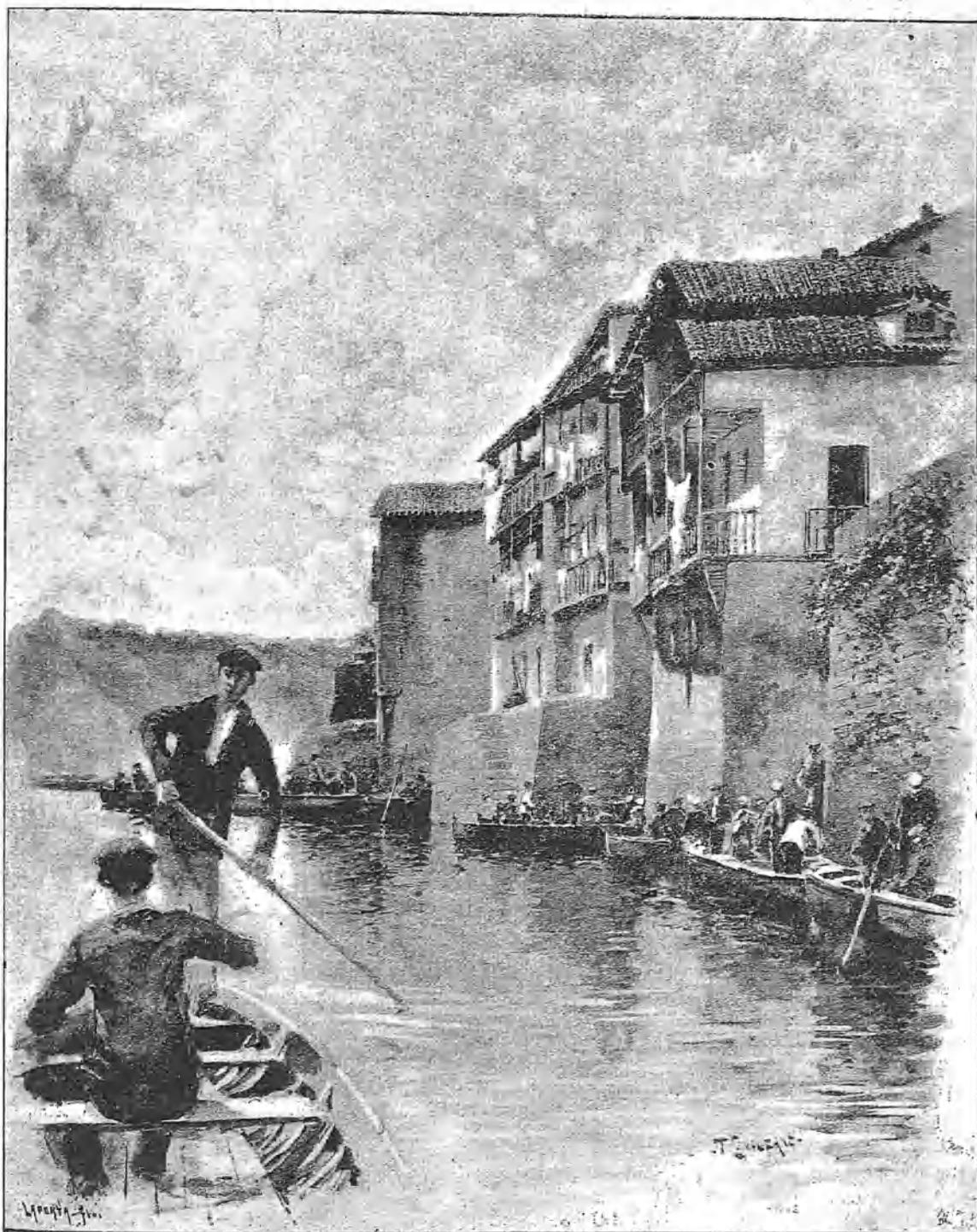
Domingo 23 de Julio de 1893

NÚMERO 4.

DIRECTOR:

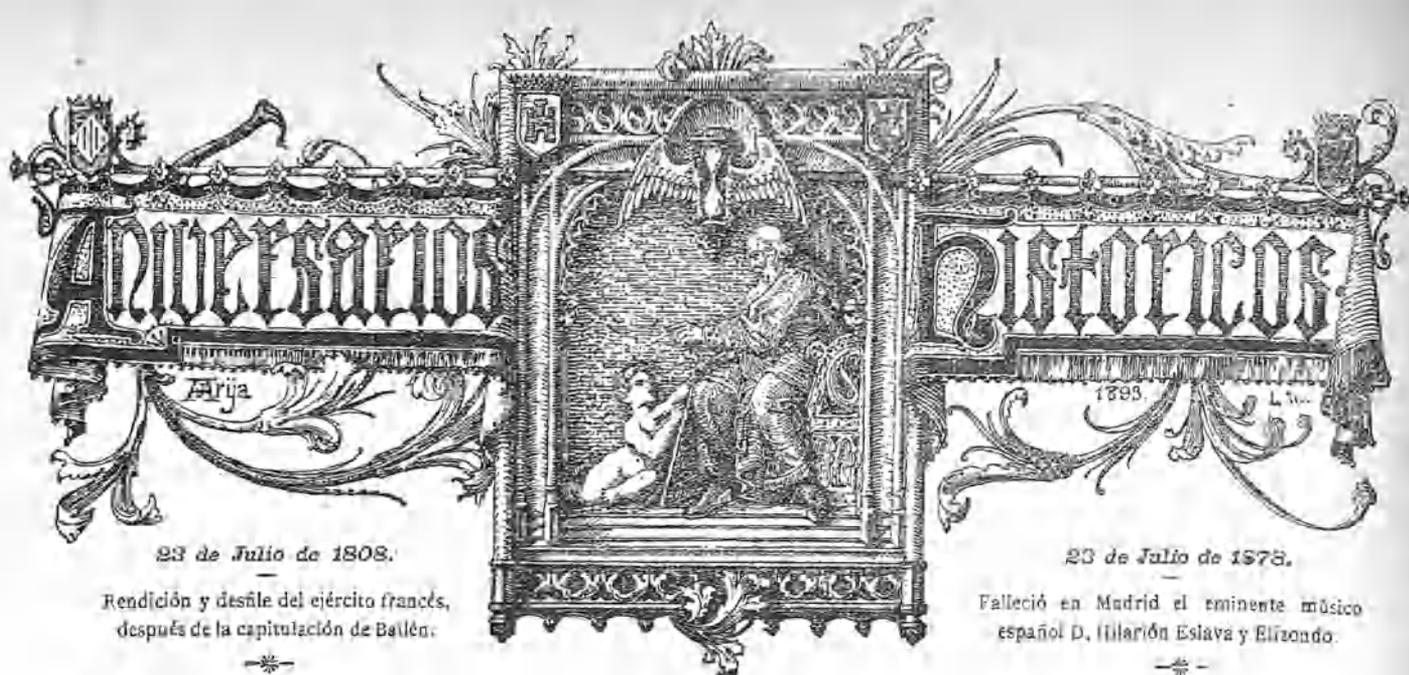
Felipe Pérez y González

NOTAS ARTÍSTICAS



PASAJES

Dibujo original é inédito de D. TOMÁS CAMPUZANO.



23 de Julio de 1808.

Rendición y desfile del ejército francés, después de la capitulación de Bailén.

23 de Julio de 1878.

Falleció en Madrid el eminente músico español D. Hilarión Eslava y Elizondo.

Después de la batalla de Róseco, que fué fatal para los españoles, aunque en ella, como en todas, dieron muestras de valor, de temeridad y de heroísmo que asombraban á sus mismos enemigos, Napoleón, dando extraordinaria importancia á aquel triunfo de sus tropas, exclamó: «La jornada de Róseco ha colocado en el trono de España á mi hermano José.»

Cinco días después, el 10 de Julio, la batalla de Bailén, gloriosísima para las armas españolas, hizo estremecer á Bonaparte en su recién ocupado solio, que abandonó desavorido, huyendo de Madrid al recibir la noticia de aquel desastre, é hizo fugir de asombro y de despetcho al coloso invencible, que consideraba la conquista de esta nación, cosa sencillísima y aun empresa baladí, indigna de preocupar al «Capitán del siglo.»

Pronto circuló por toda España la grata nueva de aquella importantísima victoria, el alborozo general se reflejó en las más extremadas manifestaciones de alegría y, como ocurre siempre en este pueblo, en himnos y cantares alusivos, que todos entonaban con el mayor entusiasmo:

«Dupont, terror del Norte,
Fué vencido en Bailén,
Y todos sus secuaces
Prisioneros con él.
Toda la Francia entera
Llorará este baldón;
Al son de la carrañola.
¡Muera Napoleón!
¡Muera Napoleón!»

Aquel espantoso desastre que sufrieron los franceses cuando más confiados estaban, después de haber cometido desaforos y atropellos infames en las ciudades que habían ido ocupando, como Córdoba y Jaén, víctimas de la rapacidad, lascivia y desenfreno de aquellos engreídos invasores; aquella vergonzosa derrota que introdujo en sus filas el pánico y el desorden, como les llevó á la misma corte del intruso, parecía venir á justificar la razón de una caricatura de la época, de dibujo grosero y de grabado

losco, pero de finísimo graeeio y de intención oportuna, que el ilustra Mesonero Romanos cita en su *Memorias de un seletón*.

Representaba —dice— unas montañas sobre las que había un cartel que decía: *Roncos valles*, y al pie de un peñascal se hallaba un moceito medio soldado, medio contrabandista, fumando su cigarrillo y con el trabuco al brazo, en tanto que por el desfiladero aparecía un soldado francés, el cual, echando mano al bolsillo, preguntaba al centinela: *Monstieur, combien l'entree?* —(Señor, ¿cuánto cuesta la entrada?)— A lo cual contestaba el otro: —*Compare, aqui no se paga la entrada, lo que se paga es la salida.*—

No fué desdichadamente aquella la salida, é y todavía tuvo España que derramar mucha sangre y muchas lágrimas antes de lograr verse libre de aquella invasión que era una constante é insostenible afrenta; pero la lección recibida por los orgullosos franceses en aquella inolvidable jornada de Bailén, de que había sido precursora la victoria de Alenjar, sirvió para quebrantar la insolencia, la altivez y la humillante confianza con que ésta entonces fueron los envalentados intrusos.

No hemos de hacer aquí la descripción de aquella memorable batalla, dirigida por el insigne general Castaños, que á ella debió el título de duque de Bailén, ni hemos de copiar las notables «capitulaciones» ajustadas entre los respectivos generales de los ejércitos español y francés, y que son hásto conocidas.

Limitándonos, como siempre, á buscar y á ofrecer á nuestros lectores lo más curioso é ameno que se relacione con los hechos ó con las personas á que se refieren estos aniversarios, reproduciremos lo que han escrito, respecto á lo sucedido este día 23 de Julio, un historiador serio, el conde de Toreno, un escritor humorístico, D. Miguel Agustín Príncipe, y un eximio poeta, digno por sus talentos y por sus virtudes de particular memoria, D. Alberto Lista.



Javier de Castaños



«La capitulación firmóse en Andújar el 22 de Julio... Al día siguiente—dice Toreno—desfiló la fuerza que estaba á las órdenes inmediatas del general Dupont, por delante de la reserva y tercera división española, á cuyo frente se hallaban los generales Castaños y don Manuel de la Peña ..

«Día fué aquél de ventura y gloria para los españoles, de eterna fama para sus soldados, de terrible y dolorosa humillación para los contrarios. Antes vencedores éstos contra las más aguerridas tropas de Europa, tuvieron que rendir ahora sus armas á un ejército bizarro, compuesto en parte de paisanos, y allegado tan apresuradamente, que muchos, sin uniforme, todavía conservaban su antiguo y tosco vestido...

«La victoria, pesada en la balanza de la razón, casi tocó en portento.»

Esta escena inspiró al malogrado artista, Sr. Casado del Alisal, su magnífico cuadro *La capitulación de Bailén*, que ¡detalle curioso! pintó en París.

El ingenioso Príncipe en sus «*Tirios y Troyanos*», historia tragicómico-política de la España del siglo XIX», al llegar á este punto se expresa así, en el estilo «ágridulce, jocoso-serio», adoptado para su obra:

—«*Finis coronat opus*, exclamó Napoleón: la trifulca de España está acabada; Bessiéres se ha lucido cual nadie, y ha sentado en el trono á José; la batalla de Rioséco es una segunda edición de la de Villaviciosa. ¡*Proletarios rebeldes*, paciencia!

—«¿Sí? ¡Pues *ñada!* Paciencia y barajá. Pero aguarde usiría un *poquiyó*, que la *invirta suidá* é *Sevilya* ha puesto en campaña su gente, y *Granáa* tampoco se ha *dormido*, y veremos quién *tose* ahora en la tierra é *Maria Santísima*.

.....
¡Pumb! ¡Pimb! ¡Pomb!
.....
¡Plumb! ¡Plumb! ¡Plumb!

«Eh! ¿Qué tal? ¿No lo ¡je! *Comay lio* que *Reding* *sa luso*. *Vensedor* primero en *Menjíbar*, *ma despachurrao* en un *tris* *toa* la *genestaya* que ha *guirao* á la *oriya derecha* el río y *aemás sa porteo* en *Bailén enjauando* á Dupont entre sus *cruos* y los que *yevaba* Castaños, y *jasiendo* la *forrosa* á *vedel*, con *toa* la *serenid* y con *toa* la *sandunga* er mundo. ¡*Juy* *qué risia* y *qué filas* tan *bariles*! *Conque vamos alante*, señores, y *rinda* er *concurso* las *armas*.

«¿Qué tal? repito, y hablo en castellano. ¡Vaya usted á echar profecías, y á llamar *proletarios rebeldes* á los que le salen con eso! ¿Dos mil muertos y pico en el campo? Cesa es que se puede sufrir; pero ¡diecisiete mil prisioneros! ¿Qué va á de *jar* la Europa cuando sepa que la *canallota* de España le ha jugado á usted ese lance? ¡Adiós prestigio de Napoleón! ¡Adiós, doncellita *flamante*, *Belona* de tres lustros de edad, *Virginitad* de gloria y de laureles tan portentosamente mantenida! *Bellas* de Jaén y de Córdoba .. ¡estáis *vengadas* con *usura*!»

Esta manera de referir la historia no deja de ser chistosa y entretenida; pero hecho tan glorioso es digno de ser cantado con más elevados tonos, como Lista lo hizo en su magnífica oda, de que sólo hemos de copiar unos fragmentos:

Truena el cañón: del monte despejado,
El horrisono estruendo
Las campiñas del Bétis va llenando,

Y entre el rumor del parche estrepitoso,
Desolación y guerra
Anuncia atroz á la afligida tierra;

Mas ¡oh! cede el impio: su fiera
Y su orgullo altanero
Postra el valor del inmortal Castaños:
Yace abatida el águila rapante,
Terror de las naciones,
Al pie de nuestros fuertes escuadrones.

¡A Castaños victoria y á la patria!
¡A los hijos valientes
Del alma Bétis gloria inmarcesible!
¿De España acaso triunfará el impio?
El ibero ardimiento,

¿Sabrá humillarse al opresor violento?
.....
Guerreros valerosos, en un día
Vengasteis los baldones
Con que el tirano envileció la España:
Del Mayo infando las llorosas sombras
En la tumba se alzaron,
Y al vengador ¡ilustré saludaron,
.....

Al recordar al insigne sacerdote y poeta, cantor de las glorias de España, de la relación de las ideas, de los nombres y de las fechas evoca el recuerdo de otro no menos insigne sacerdote y músico; legítima gloria española, cuyo nombre, en nuestra nación popularísimo, es conocido y respetado donde quiera que hay aficionados al arte lírico, y muy especialmente entre los que se dedican á la enseñanza ó al estudio de la música.

D. Miguel Hilarion Esclava y Elizondo.

Este varón ilustre, este eminentísimo maestro y sabio compositor, que había nacido en Burlada (Navarra) el 21 de Octubre de 1807, falleció en Madrid el 23 de Julio de 1878.

Una circunstancia providencial, mil veces repetida en el descubrimiento ó la revelación de los grandes artistas, evitó que aquel ingenio peregrino, que aquella privilegiada inteligencia quedara oculta y perdida para su patria que tanto había de enaltecer; que aquel «tesoro escondido» escondido quedase entre los terruños de su lugar, en vez de servir, como sirvió en grado superior, para enriquecer el arte musical.

Bañábase el pequeño Esclava, con otros niños, en el Arga, cuando acertó á pasar cerca de él D. Mateo Jiménez, director del Colegio de infantes (niños de coro) de Pamplona. A una pregunta del rector, contestó Esclava, y su voz de limpio y hermoso timbre, su natural despejo y su aire inteligente, cautivaron al rector y le impulsaron á proponer al niño que ingresara en el Colegio que aquél dirigía. La proposición fué desde luego aceptada por él con grandes demostraciones de regocijo; pero sus padres, honrados y modestos labradores que no tenían otro hijo varón, opusieronse resueltamente, porque pensaban dedicarlo á las tareas agrícolas.

Sin embargo, pasado algún tiempo, nuevas excitaciones del rector, unidas á nuevos insistentes ruegos del futuro maestro, vencieron aquella resistencia, y obtenida la venia paterna ingresó en el Colegio de infantes, donde fueron tan rápidos sus progresos en el solfeo, pla-



Hilarion Esclava y Elizondo

no, órgano y violín, que era admiración de todos sus profesores y compañeros.

No es posible, dentro del reducido espacio de que disponemos, seguir paso á paso sus progresos, hasta colocarse entre los primeros maestros, ni dar siquiera relación completa de todos los cargos que por oposición obtuvo y de todas sus obras didácticas teatrales, recreativas, religiosas, etc., porque en todos los géneros demostró su gran inspiración y su saber profundo.

El *Método de solfeo*, la *Escuela de composición*, los *Tratados de armonía y melodía*, *contrapunto y fuga é instrumentación* son suficientes para justificar la fama universal de su nombre, como eminentísimo maestro.

Aquel majestuoso, imponente y conmovedor *Miserere* que todos los años se cantaba en la catedral de Sevilla antes de su parcial derrumbamiento, en las noches del Miércoles y del Jueves Santo, comenzando el primer día al sonar la última campanada de las nueve, y coincidiendo el último acorde con la última campanada de las diez, y el segundo durando, en igual forma, desde las diez hasta las once de la noche; aquel *Miserere* sublime, en cuya ejecución se han disputado siempre la honra de tomar parte los más celebrados artistas de ópera, los más afamados profesores de orquesta y aun muchísimos aficionados particulares, personas de elevada posición; su *Misa de difuntos*, su *Te Deum*, sus *Motetes á voces solas*, sus *Lamentaciones*, su *Paráfrasis de la Cantiga XIV de Alonso el Sabio*, diéronle renombre imperecedero de inspirado compositor, colocando su nombre al lado de los Ceballos, Riveras, Navarros, Robledos, del gran Cristóbal de Morales y de los más célebres maestros de música religiosa.

También en la profana demostró el maestro Eslava el poder de su talento, escribiendo lindísimas composiciones sueltas, poniendo músi-

ca á graciosas poesías andaluzas y componiendo tres grandes óperas. *Las treguas de Toleda*, *D. Pedro el Cruel* y *El Solitario*, que fueron representadas con grande y brillante éxito, amargado, sin embargo, por los infundados escrúpulos del cabildo catedral de Sevilla, y de gran parte del clero, que juzgaban empresa indigna de un sacerdote escribir obras teatrales, como si no hubieran sido sacerdotes también Calderón, Tirso, Lope y otros preclaros ingenios, por todos respetados, y discutido con saña injusta por gran parte de los compositores de aquella época, que se declararon resueltos adversarios del Sr. Eslava.

En cambio el ilustre Rossini, que había estudiado con gran interés todas las obras del maestro español, aseguró repetidas veces que le parecían magníficas, y agregaba: «Escribe las voces como nadie sabe escribirlas en Francia ni en Alemania, y como no se ha hecho desde Cherubini.»

Eslava, según dice uno de sus biógrafos, á una bondad angelical unía una sal ática inimitable.

Una anécdota que hace tiempo oímos referir, así lo prueba.

Un desdichado, sedicente compositor, falto de inspiración y de ciencia, pero henchido de presunción, hizo sufrir al bondadoso maestro la «audición» de tres fugas que había compuesto, y que eran tres prodigios de ignorancia, de pesadez y de pedantería. Soportólas aquél con resignación, y después que se retiró el autor, dijo con singular gracejo á un amigo que le acompañaba:

—El día que esas tres fugas se oigan en público, darán ocasión á otra fuga más natural y más grande: la fuga... de los oyentes. Él se cree un Bach, y en el «terreno» musical es más que un Bach, es un bache.

TELLO TÉLLEZ

JOYAS ARTÍSTICAS



LA CAPITULACIÓN DE BAILÉN.—Cuadro del ilustre artista D. JOSÉ CASADO DEL ALISAL.
De fotografía de los señores "Sucesores de Laurent," Fotografiado de Laporta.



AMOR ETERNO

Lo repetía Rodríguez
siempre que venía á cuento:
"yo digo lo que la copla,
no hay amor como el primero;

cuando nos entra de veras
y hace palpar el pecho,
si no acaba con la vida,
es inextinguible, eterno.."

Y nosotros, entre sorbo
y sorbo del café negro,
que nos sirve hace veinte años
aquel mismo camarero,

está claro, nos reíamos,
evocando los recuerdos
de los fugaces y alegres
amorios de otros tiempos.

Pero ya anoche Rodríguez
tomó la cuestión en serio,
y para probar su tesis,
se puso el mismo de ejemplo.

Nosotros, con la promesa
de un relato novelesco,
nos agrupamos en corro
para dejarle en el centro,

y él en cuanto vió que estaba
el público bien dispuesto,
habló así, con majestuosa
actitud y grave acento:

"Pues reñimos una noche,
¿por qué fué? No lo recuerdo:
quizá estuvo desdeñosa,
tal vez estuve soberbio:

el caso es que yo, adorándola,
y ella no amándome menos,
nos despedimos airados,
y quedó todo deshecho.

Antes ya nubes de estío
nos soltaron aguaceros,
nubes que pasaban pronto
y dejaban limpio el cielo;

pero ésta no fué lo mismo,
ésta fué nube de invierno,
y el agua de que iba llena
todavía está cayendo..

—Así no suelta usted nunca
el paraguas.—Caballeros,
si se echa á broma, no sigo...
—No, no, adelante, silencio.

—Yo me marché á Barcelona
por asuntos del comercio;
me fui por cuatro semanas
y me estuve allá año y medio;

y aunque pensé en escribirla
mil veces, desistí de ello
creyendo en mi pronta vuelta
y en su constancia creyendo.

Al fin, cuando arrepentido
volví á la corte resuelto
á hallar en la Vicaría
á mis pesares remedio,

ya no la encontré; casada
el mes antes con un médico,
se habían marchado á Cuba
en el último correo.

¡Qué dolor! Pensé morirme
de pena y de sentimiento,
y no la seguí á la Habana
por el temor al mareo.

Después pasaron los años
¿cuántos? dieciocho lo menos,
y si pude algunas veces
amortiguar su recuerdo

adorado, nunca pude
desterrarle por completo...
Una prueba concluyente:
soy rico y estoy soltero.

Al fin, hará un mes escaso
supe que ella había vuelto
de la Habana, donde *el otro*
murió del vómito negro.

Al recibir la noticia
me dió el corazón un vuelco...
Tiene una hija.. ¿Qué importa?
Amor no repara en eso...

Hay que verla: ella va todos
los días á Recoletos;
me escondo en un *aguaducho*
y sin verme ella, la veo.

Según lo había previsto
llevóse mi plan á efecto.
¡Todavía me em' ciono
al recordar el encuentro!

Tomaba yo uná copita
del *triple*, cuando allá lejos
distinguí á las dos mujeres
que andaban con paso lento. .

¡Qué horribles golpes me daba
el corazón en el pecho!
Se acercaron, eran ellas,
y surgió el amor primero...

¡Cómo me gustó la hija!...
.. No pudo seguir el cuento;
soltamos la carcajada
y nos fuímos de paseo.

EUSEBIO SIERRA



CHICOS DE "CREMA,"

La pobreza "con pretensiones," en vez de inspirar simpatías, excita la hilaridad.

—Alce usted el "párpago," hombre—decía ayer en la calle de Sevilla una morena muy bien acompañada de cabos, y, al parecer, de Bayona, de donde vienen los chalecos.

Hablaba con un joven alicaído, de esos que van por Madrid como peregrinos deteriorados.

Había tropezado con la morena, involuntariamente.

—Es claro—continuó la morena:—¿qué ha de ver



usted con esa visera? Pero no salga usted sin perro á la calle.

A otro de esos decía una señora anciana y caritativa, ofreciéndole apoyo:

—Agárrese, hermano, le guiaré á la acera de enfrente; no vaya á matarle á usted un coche.

—¡Señora!

—Perdone usted, creí que era un ciego.

Varios individuos del gremio de *méndigos* inconfesos visten de mañana á todas las horas del día.

Cazadora ligera; tan ligera, que suele ser desollada por dentro.

Vamos, sin forros inútiles para el decorado personal.

Pantalón corto, con flecos naturales.

Chaleco también ligero, y zapatos blancos de becerro, que tal vez fueron negros en su infancia, y

se dejaron raspar por rejuvenecerse y mudar de raza.

Estas prendas, un sombrero alicaído por delante ó cornigacho, y un bastón cogido por la mitad como para tirar á la barra, y no necesita más cualquier sujeto del ramo de pendones para exhibirse en la calle de Alcalá, en acera de sombra, de diez á doce de la mañana, y en la de las Calatravas, al caer el día.

Son las horas prefijadas por la *crema* de Madrid *cursi* para pasear guiñapos.

Si un individuo disfrazado de este modo no pasa por un chico de la goma, de seguro puede pasar por un joven del engrudo.

A la hora del desfile se retira también, en busca del almuerzo.

Para algunos, es como ir en busca de lo desconocido.



Se supone que almuerza en restaurant de esos de á peseta con salmón putrefacto, *escalopes* de perro suicida y frutas y helado de Roquefort, con gusanos del tiempo.

Hay quien se aventura á creer que el *figurín* almuerza de fantasía.

Pero, mientras vista bien, que le entren moscas.

Títulos universitarios ó académicos, no los tiene; oficio ó empleo oficial ó particular, tampoco.

Ni siquiera escribe en algún periódico literario ó de intereses generales y toros.

Y no obstante, para sí mismo es un *gentleman* en estado... de descomposición.

Cuando se tropiezan dos de estos sujetos alicaídos, como para mirarse mutuamente, han de levantar la cabeza, porque les estorba la visera: parecen dos gallos ingleses que se examinan recíprocamente de arriba á abajo, en víspera de pelea.

Entre ellos hay varios que tienen hasta impermeable de hule para tapetes.

Otros, son los primeros paraguas que se echan á la vida pública en cuanto caen cuatro gotas de agua.



¿Pero qué se tapanán?

La vida en Madrid es muy cara.

Costearse un hongo flexible ó una breva de esas para lucirse con el ala caída, y un pantalón y una cazadora frigoríficos, exige cruentos sacrificios.

La elegancia no se "halla al alcance de todas las fortunas," y ellos no tienen más remedio que ser elegantes.

¡La ropa interior, si la usan, el aseo y conservación del individuo!

Todo es muy caro.

Yo lo oí decir á uno de esos figurines, hablando con otro, botinero:

—Hasta el año pasado, nunca me había lavado los pies, y por poco me cuesta caro; estuve á la muerte.

Y el otro replicó:

—Es que tú abusas de tu físico.

EDUARDO DE PALACIO

Autógrafos. - IV.

Justina.

De náves en su frente,
con de oro un cabello
y en azules ojos
pedernil en de cielo.

Yo la aguardo á distancia
con los brazos abiertos
y ella hacia mí se acerca
gritando y susurrando,
como un ángel en alas
que en breve paso incierto
caminar me supiera
por el mundano suelo.

La dulce golonina
de piñeta me desce
y viene á darme en cambio
un dulcísimo beso.

Y quise hablar y en tres
golosinas balbuceo,
expresión incompleta

de un virgo penitente,
un observación estraña
de voces y de gestos,
una día muchas cosas....
¿Yo es la comprendo?

Mi nombre lo pronunció
con un pensero espeso,
traducido á ese idioma
de angelical acento
en ¿hay sílo reales
de virgido abyecto;
dulce idioma ¿túmpas
de locutor, no entendamos
y ¿en remor y vital
y música y gorgoros.

Más - ay! - ¿breves pensarán los años
y olvidará en idioma de los siglos,
y que unjeat, hablando me en el oído...
he de entretener la mano!

Dr. Ramón Carreras

APUNTES DEL NATURAL

MANUEL DEL PALACIO

POR

Alfredo Perea.



Políticos y Periodistas.

ESTÁ de moda, de algún tiempo á esta parte, el hablar, mejor dicho, *el escribir mal* contra los periodistas; y no hay aspirante á escritor, ni aprendiz de literato, de esos de poca sal en la molle-
ra, como diría Cervantes, que no se crea con ingenio y autoridad suficientes para hacer su articulito poniendo en solfa á los chicos de la prensa, especialmente á los que ahora se llaman *reporters*.

Como si para dar cuenta, con la discreción debida, de un Consejo de ministros importante, ó de un suceso político de trascendencia, no se necesitase bastante más ingenio y mucha más ilustración que para zurcir con chistes de Almanaque, un articulejo que nadie lee, ó para pergeñar una piececilla insulsa, trayendo los otros materiales del otro lado del Pirineo, sin pagar derechos.

Cierto es que la mayor parte de los que escriben mal de periodistas y *reporters*, escriben mal de todo; porque como no saben escribir, de nada ni de nadie pueden escribir bien.

Diérales Dios sintaxis, prosodia y ortografía; híciérales conocer el valor de las palabras; concediérales además su bondad infinita un poquito de sentido común, y veríamosles entonces dar á luz producciones maravillosas.

**

Y no se crea que yo vengo á erigirme en defensor, ni mucho menos en apologista, de los chicos de la prensa.

¡Dios me librel! Aparte de que quedarían mal defendidos, acaso no faltase alguno que me dijera que quién me da vela en este entierro.

No: voy solamente á decir cuatro palabras de sus relaciones con los hombres políticos, para demostrar de paso, haciendo ver sus malas y buenas condiciones, que se les juzga con gran apasionamiento, y que entre los periodistas los hay buenos y malos; lo mismo que sucede entre los abogados, en-

tre los médicos, entre los curas, entre los zapateros y en todas las clases sociales. Las relaciones entre políticos y periodistas colocan á unos y otros en la situación de los amantes celosos.

¡Y qué paciencia necesitan todos! Porque entre los periodistas los hay muy lateros, y de muy remaladas condiciones.

Hay el *protector*, que echa el brazo por encima del hombro á todo personaje con quien habla, y se hombra con él, como diciendo: "todos somos unos". (Éste suele ser periodista *de paso*. Busca algo, lo consigue, y se acabó el periodismo.)

El *adulador*, que pone en las nubes al personaje con quien habla.

El *chismoso*, que trata de ganarse la confianza de un político hablándole mal de su adversario, y viceversa. (Estos escriben mal, pero suelen llegar á secretarios particulares.)

El *vanidoso*, que se figura que ser periodista es una bicoca, se presenta en todas partes diciendo con altanería: "soy redactor de *El Eco*"; y si no le atienden, amenaza con dar *un palo* en el periódico. (Éste, generalmente, no es periodista, y deben echarle de todas partes sin contemplaciones.)

El *imprudente*, que sin respeto ni tacto alguno para tratar á los personajes políticos, los apostrofa á voces en la calle, ó en las escaleras de Palacio, diciendo: "¡Eh, D. Fulano! ¿Conque sale usted del ministerio? Palabra imprudente, que es siempre una puñalada para el que la oye. (Este periodista no hace carrera. A lo más, llega á inspector de policía.)

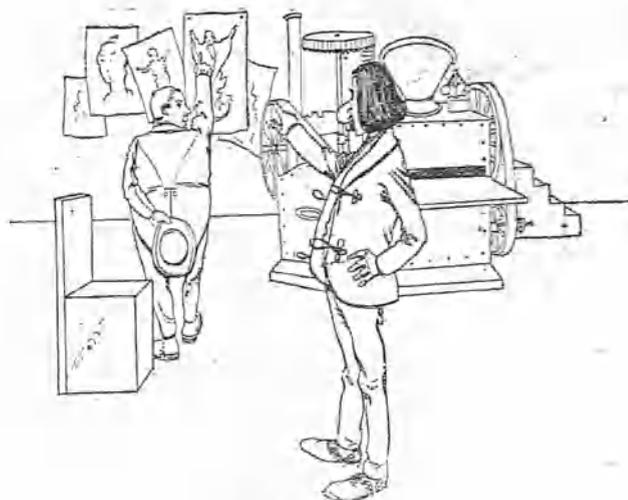
El *ignorante*, que no tiene nunca idea del asunto de que se trata, ni conoce la historia, ni la literatura, ni nada. (Si no hubieran sido gobernadores periodistas ilustradísimos, y amigos míos, diría que éste es el que antes llega á gobernador.)

Tales suelen ser los defectos de los periodistas; pero hay que confesar que éstas son las excepciones, pues en general son inteligentes cual se necesita para hacer labor tan penosa como un periódico.

CUADROS AL VAPOR, por ROJAS



1



2

en tan breve tiempo como aquí se dispone para ello; honrados, honradísimos, y lo prueba el que, teniendo por lo general infimos sueldos, y viéndose, no obstante, obligados á vivir entre gente, si no rica y fastuosa, al menos en mejor posición que la suya, es contado, rarísimo el periodista que comete una indelicadeza.

Son en alto grado discretos, pues lo que ellos callan, vale mucho más que lo que dicen.

Ellos saben quién es el marido deshonorado; cómo se llama el empleado que desfalca; quién es el hijo del personaje que llevaron beodo á la prevención desde una casa de lenocinio; oyen á unos personajes decir pestes de otros; saben la parte secreta de muchos asuntos, y la razón oculta de algunas determinaciones; y sin embargo, rara vez dicen nombres

ni hacen declaraciones, ni jamás deshonran á nadie.
¡Pues si hablaran!

* * *

Como ya este artículo resulta muy largo, dejo para otro día su segunda parte, es decir, el hablar de los hombres políticos en sus relaciones con los periodistas; y para terminar, referiré un suceso que demuestra que éstos tienen con frecuencia más discreción que aquéllos que les tachan de indiscretos.

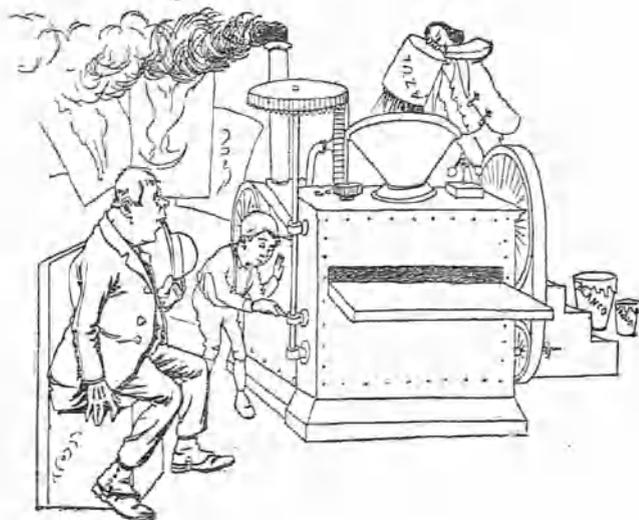
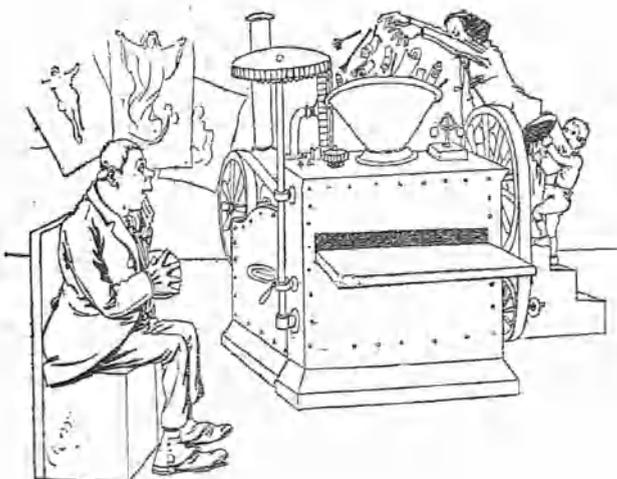
No hace muchos años, se celebraba un Consejo de ministros en el palacio de la Presidencia.

Las cuestiones que se debatían eran importantes, y de solución difícil, á juzgar por la duración del Consejo y por las voces que daban los consejeros responsables.

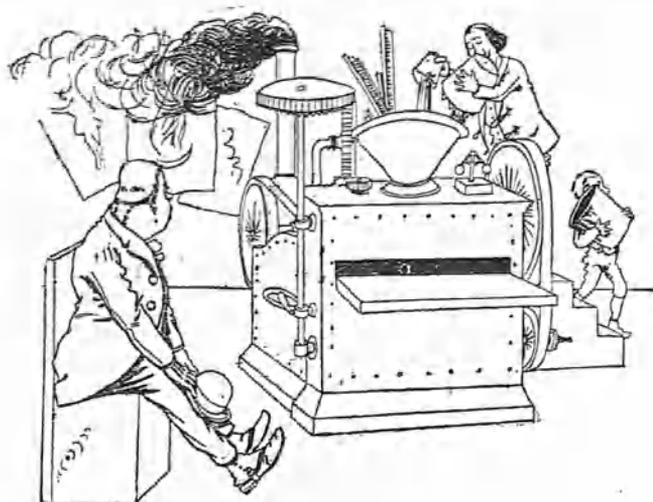
3

CUADROS AL VAPOR, por ROJAS.

4



CUADROS AL VAPOR, por ROJAS



5

Hacia pocos momentos que había llegado un periodista al antedespacho del presidente del Consejo á tratar de otro asunto, y naturalmente, esperaba que el Consejo terminase.

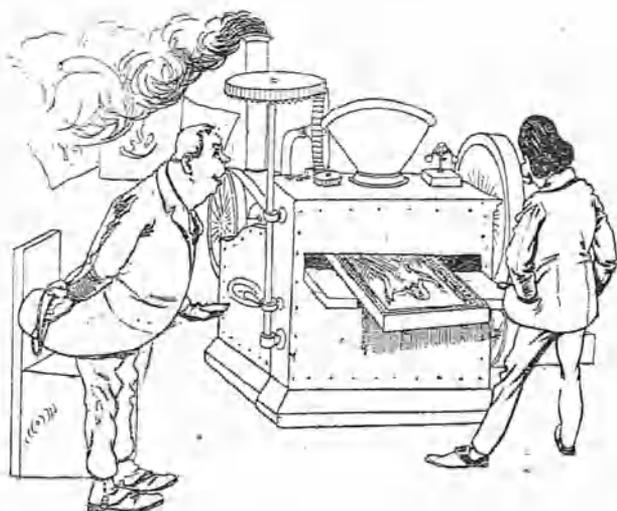
En esto, se abrió la puerta y salió el presidente, descompuesto y furioso.

Saludóle el periodista; y el presidente, sin fijarse bien en quién era, y tomándole por el marqués de Sardoal (pues á él se parece), comenzó á desahogarse, poniendo á los ministros como no digan dueñas, y amenazando con tirar á alguno por el balcón.

El periodista, para contenerle, le hizo salir del error en que estaba respecto á su persona.

—¡Pero qué!—interrumpió lívido el presidente del Consejo.—¿No es usted el marqués de Sardoal?

—No, señor; soy Fulano, redactor de tal periódico.



6

El presidente se dejó caer sobre una butaca, verdaderamente anonadado.

El periodista, comprendiendo su delicada situación, le alargó la mano, diciéndole que no tuviese cuidado alguno.

Y, en efecto, al día siguiente el periodista decía en su periódico que no podía reinar mayor armonía entre el presidente del Consejo y los demás ministros.

Hay que advertir que el periódico era de oposición.

Aún viven, y desde entonces son bastante amigos, el presidente y el periodista, si bien ambos han dejado de serlo.

FERNAN-SOL.



7

CUADROS AL VAPOR, por ROJAS.



8

18, C



He leído con gusto verdadero
Tan grande y tan profundo,
Que estoy bajo su encanto todavía,
El número primero
Y el número segundo,
Y el número tercero,
Del nuevo semanario LA GRAN VÍA.

¡Un texto superior, bien ilustrado,
Y muy requetebién prologueado!
Así se hacen las cosas,
Gastándose el dinero á manos llenas,
Para que al fin resulten provechosas
Y las aplauda el público por buenas.
Aquí ha hecho tal furor,
Que ni un número queda á un vendedor.
Le felicito, pues, con alegría
Al dos veces autor de LA GRAN VÍA.

**

Después de estas precisas expansiones,
Empuño la guitarra,
Y aunque cuatro guasones
Digan que no les vaya con canciones,
Empiezo esta playera donostiarra.

**

¡Y cómo no! De fijo ya sabrán
Lo que es San Sebastián.
No tengo que decir, porque es en vano,

Que es un pueblo precioso
Y que para pasar todo el verano
Nada hay tan delicioso.
Pero si les diré, porque es muy cierto,
Que aquí no se hundé nada;
¡Todo está firme, desde Amara al puerto!
Que la gente no está desesperada,
Ni tenemos suicidios á diario,
Ni se rompe el tranvía,
Ni se hunde un escenario,
Ni se tiran petardos... ¡todavía!

Se baña mucha gente
Pues la playa se ha *abierto* oficialmente,
Para lo cual han puesto banderolas
En estacas bañadas por las olas.
Funciona el gran Casino
Donde va lo más *chic* y lo más fino,
Mientras la mayoría de la gente
Se dedica á escuchar
A Guimón, que es un músico excelente
Que anima por la noche el bulevar.

Hay, además de bailes y conciertos,
Dos teatros abiertos,

Uno con compañía de verano,
Empresa Povedano,
Y otro, bajo la buena dirección
De Sánchez de León.
También está acabado el *Beti-Jai*,
Que es un frontón precioso si los *hay*,
Donde entrará la suerte de rondón,
Porque es mucho frontón..
¡Como que le ha costado un dineral
A Arana, que es aquí otro Ducazcal!

Ya la Corte ha llegado,
Y esto está cada vez más animado.
A diario, y en todos los "expreses,"
Llegan duques, condesas y marqueses,
Lo cual que, por lo visto,
Va á hacer falta que venga *Monte-Cristo*.

Nada más por ahora, hasta otro día:
Conque salud, pesetas, y GRAN VÍA.

CELSO LUCIO.

San Sebastián,



En el baño.—Dibujo de B. Vautier,

Actualidades.

Al pretender escribir algo de *Actualidades*, lo que ayer pasaba á *Ego*, es lo que hoy sucede á *Alter*;

pues en los pasados días sólo ocurrieron desastres, y el hablar de cosas tristes no es propio de mi carácter.

Motines, choques de trenes, crímenes, calamidades... yo nunca he servido para cronista de cosas tales.

Escribiré, pues, de otras más amenas y agradables, aunque el epigrafe escrito, con lo que escriba no cuadre,

por más que el calor, los baños, y la mar y los viajes siempre... ¡la mar sobre todo! son temas *inagotables*.



Doña Remigia Bustillos tiene ya una chica en grande, vamos, chica que ahora cuenta veintinueve navidades,

y á la que «otra» la música de un modo tan deplorable, que pasa el día contando lo mismo que un grito «frágil».

Sin cesar por la mañana, por la noche y por la tarde, pasa la vida cantando unos «aires nacionales»

que «airados» á los vecinos tienen, con razón bastante porque los mismos repite lo menos seis meses hace.

Hoy reina en toda la casa alegría inexplicable, pues se dice que la chica se ha quedado mal de carnes;

¡y que el médico ha llamado, llena de terror, la madre, y que el médico ¡por fin! la manda que «mude de aires.»

Doña Segismunda López que llevó á su niño á Cádiz, le sacó medio billete aunque es mayor, que su padre.



Pero el revisor al verlo la preguntó sin ambages: —Señora, dígame usted, ¿cuántos años tiene ese ángel?

—Cuatro. —¿Cuatro? —Cuatro. —¿Cuatro? —Sí, señor, ¿qué duda cabe? —¿Si tiene lo menos quince!... —Y más... pero no le hace.

Porque la cuenta está clara, Nació el día memorable, veintinueve de Febrero del ochenta y seis. —Cabales

tiene diecisiete abrilés. —Hombre, no sea usted salvaje. Cumple un año cada cuatro. ¡Mire usted los almanagues!



Una señora en el tren dió á luz el pasado martes con toda felicidad un robustísimo infante.

Y Gedeón, que está escamado al salir ayer de viaje, vió en su coche á una señora en estado interesante,

y ya andando el tren, gritaba: —Esperad á que me baje... ¡Que este coche no me gusta!... ¡Que se detengan!... ¡Que paren!



Ya se habla hace algunos días de mordeduras de canes, que, con los calores, andan rabiosos por esas calles,

y hay quien discute si son buenos ó no los bozales; pues si evitan el que muerdan, hacen á veces que rabien,

De modo que lo mejor es dejar que sueltos anden, y que vayamos en zancos para evitar un percance.



Dos inventos prodigiosos que de Chicago nos traen. Tráje para que los médicos con ningún mal se contagien,

y no pueda haber microbio, ni virus que los ataque, y aparato sencillísimo que podrá en Madrid usarse,

si hay huelga de regadores, con el que á la vez se hace la *bicicletomanía* útil «al par» que agradable.

ALTER





CANTARES

I
Los dos nos hicimos reos
ante el mismo Tribunal:
mi delito fué querer,
y tu delito olvidar,

II
Retoñan las margaritas,
de nuestro amor compañeras;
cuando por mí te pregunten,
te encenderás de vergüenza.

III
Siempre que miró á los cielos
al ciejo mi beso envió:
¡con el beso de mi madre
se encontrará en el camino!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

La frecuente y dolorosa repetición de choques en los ferrocarriles, ha hecho pensar á un sujeto en un medio más sencillo y práctico que los frenos automáticos, los avisos eléctricos, y que cuantos se han inventado y propuesto hasta el día,



Colocar delante de cada máquina un consejero de la respectiva Compañía y... será probado.

Bibliografía.

Libros recibidos en esta Redacción, que agradece mucho á los autores respectivos la atención y el recuerdo.

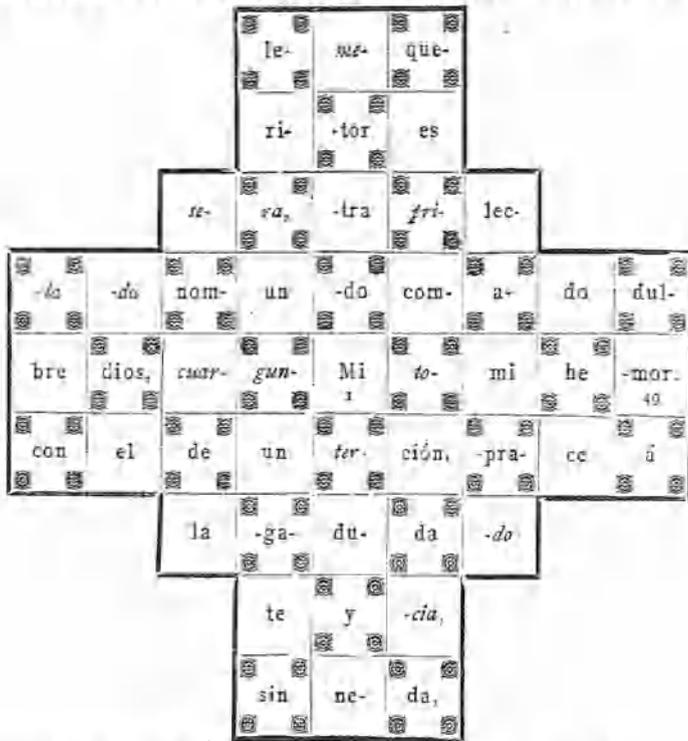
Del Infierno á Madrid. Viaje de ida y vuelta. Fantasía cómico-lírica en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, original de D. José M. Gutiérrez de Alba, música de D. Luis L. Mariani. Obra estrenada con extraordinario aplauso en el teatro de Cervantes, de Sevilla, por la compañía que dirige Julián Romea.

El chaqué.—*La mujer de mi suegro.*—*La mano del almirante.* Tres juguetes cómicos en un acto y en prosa, estrenados con gran éxito en el teatro Ruzafa, de Valencia, y originales de los Sres. D. Edmundo C. Bonnet y D. Pascual Montagut.

Heva (novela de costumbres de la India), escrita por Méry, y editada por la empresa del periódico de novelas *El Folletín*, que cada día va creciendo el merecido éxito alcanzado desde su número primero.

—También hemos recibido el núm. 115

DERECHOS RESERVADOS



de la notable revista *Blanco y Negro*, correspondiente al 15 del actual, que contiene el siguiente sumario:

«Retrato y artículo biográfico de *Guy de Maupassant*, y vista de su gabinete de trabajo en París; *La invención del pâte foie gras*, cuento de Zahonero, ilustrado por Huertas; *Fotografía íntima* de D. Emilio Mario, por J. Luis León; *A ocho días vista*, por Royo Villanova; *Galería de tipos: el andaluz patoso*, por Flores García, con dibujos de Huertas; retrato de *Irún* y semblanza de este pelotari, por Peña y Goñi; *Un buen mozo*, historieta militar, por Melitón González; *A Lola*, poesía de Mercedes de Velilla, con dibujo de Gros; *Apunte del natural*, tomado en la «kermesse», por Huertas; *Sección recreativa; La semana cómica*, por Sileno; *En las librerías; Anuncios.*»

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS DE CASPAR ABATI-Capellanes, 10.

Véase el anuncio en la tercera plana de la cubierta.

ENIGMA HISTÓRICO

FOR M. Marzal.

Dos soberanos vecinos, que tenían igual nombre, á mí me dieron renombre con sus odios intestinos.

Y aunque humilde población, célebre soy en la historia, por recordar gran victoria á una pequeña nación.

Charada.

Dice Perico que es una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, y segunda, terciá, cuarta, quinta, sexta siempre fué de un personaje, que el pobre está hace ya tiempo tres, cuatro, cinco, seis de un puesto del que terciá dos que él, clave el cuarta quinta sexta, porque ha sido, será y es, un quinta sexta parásito que por un sexta tal vez, si alguno se lo ofrecieran, se llegaría á vender.

A. RODRÍGUEZ.

Jeroglífico



Soluciones

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚM. 3

A la cadena.—1.º TILO.—2.º IRÓN.—3.º LUNA.—4.º ONAGRA.—5.º ROS.—6.º ASADOR.—7.º DORA.—8.º ORO.—9.º RANULA.—10.º LUZ.—11.º AZACÓN.—12.º DOLO.—13.º OLOT.—14.º NOTA.

A la charada.—CAMISA.

Al rompecabezas.—PERRO LADRADOR, POCO MORDEDOR.

Al jeroglífico.—SI EL NIÑO LLORARE, ACÁLLELO SU MADRE; Y SI NO QUIERE CALAR, DÉJELO LLORAR.

Las soluciones de los pasatiempos de este número se publicarán en el siguiente.